

FRANCISCO JAVIER
RODRÍGUEZ GARCÍA

100 DÍAS DE UN
TRANSEÚNTE

[extracto]



*Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares,
salvo excepciones previstas por la ley.*
www.cedro.org/derechos/limites-y-excepciones

© Francisco Javier Rodríguez García, 2020

ISBN: 9798569203499

El texto utiliza la tipografía «Ibarra Real Nova» creada por José María Ribagorda y revisada por Octavio Pardo, distribuida bajo SIL Open Font License.
<https://github.com/googlefonts/ibarrareal>

La fotografía de portada fue tomada por Claudio Schwarz, distribuida por Unsplash, que permite el libre uso comercial.
<https://unsplash.com/photos/uHAiNUjDKo8>

INTROITO

Esta obra pertenece al género literario japonés *uta-monogatari*, que se compone de relatos breves acompañados con poemas *waka* (versos de 5 y 7 sílabas). Sin embargo, en vez de ser relatos independientes, están enlazados dibujando la vida de nuestro protagonista.

Los poemas *waka* japoneses no buscan la rima como en español y juegan con la homofonía y polisemia de los ideogramas, ambas técnicas muy limitadas en nuestra lengua en versos tan breves.

He optado, pues, por recurrir a la rima manteniendo la estructural formal de los *waka* para que su lectura se perciba más cercana.

Islantilla, diciembre de 2020
FJ·RG

1 — DÍAS PRETÉRITOS

En la planicie al norte del pueblo, junto al río, estaba su hogar. La choza de adobe, construida con sus propias manos, destacaba con sus blancas paredes encaladas sobre el antiguo bosque que se desplegaba a su sombra.

Barro con paja
de la tierra extraída.

Calor del sol
que endurece su alma.

En derredor
forman una cabina
que a la pareja guarda.

Agua del río.

El bosque es cercenado
para la casa.

Ellos, recién casados,
la acaban en estío.

2 — VIDA NUEVA

Habían vivido bajo su techo poco más que un año. Los pájaros volvían de su larga ausencia; y ella se percató de que su vientre crecía. ¿Cómo darle a él las buenas nuevas?

¿Por qué no duermes
un poco a la tarde?
Se te ve agotada.

Crece en mi vientre
la flor de nuestro carmen:
el cansancio no es nada.

3 — LLANTO

Se marcharon los cálidos vientos del verano y el aire de la sierra enfrió la llanura. El pescador se acercó, como cada tarde, al pueblo a vender su captura. No tardaría en regresar. Ella que se quedó sola y rompió aguas.

Un grito seco
cruza la habitación.

Luego, silencio.

Llora el niño en la cuna
con la luz de la luna.

[...]

9 — FAMILIA (III)

No era capaz de ocultar la repugnancia que le causaba aquella mugrienta vivienda alejada de la civilización, pero por darle un futuro digno a su nieto, sangre de su sangre, estaba dispuesta a aguantar la respiración mientras le preparaban al niño para llevárselo. Lo que no pudo anticipar la mujer es que la echaran como si fuera una apestada. El padre le cerró la puerta en sus narices sin contemplación alguna.

Usurpadores
vuelven para llevarse
un trozo de mi carne.

[...]

Me tumbo en la cama y lloro. Lloro porque no recuerdo a mis padres. Mis abuelos sólo dicen de mi padre que se fue a la guerra y lo mataron. Cuando les pregunto por mi madre, se enfadan al recordar que no quiso ir a su casa cuando se puso mala. Yo creo recordarla contenta, y jugando conmigo; pero ya no estoy seguro. ¡Hay tantas cosas que saben los mayores! Me cubro con las mantas e intento olvidar las burlas de los otros niños que sí tienen padres.

Mientras la noche
dura, llora en la cama.

Llora angustiado
por olvidar su cara.

¿Era ella rubia,
morena, o castaña?
No recuerda su rostro.